

un ataud que contenía la imagen de un muerto, mostrándose a los convidados decían: « Observad bien esta imagen, porque un día seréis semejantes á ella; pensad, pues, en beber y divertirós. »

HERÓDOTO, I

ORFEO.

Después de algún próspero suceso, en una enfermedad, al mas pequeño peligro, al recuerdo de un sueño espantoso, se ofrecen sacrificios y se construyen capillitas en lo interior de la casa. Algunas mujeres de la hez del vulgo van de vez en cuando á las casas de los pobres á distribuir una especie de iniciación, derraman agua sobre el iniciado, lo frotan con lodo, cubriéndolo finalmente con una piel de animal, acompañando estas ceremonias con fórmulas que leen en el ritual y con penetrantes gritos alucinan á la multitud.

Anacrósis, t. II, 330, 336.

NUMA.

Creían desviar las calamidades públicas clavando un clavo de oro en una de las vigas del Capitolio; el mismo efecto creían que se producía conduciendo al rededor del recinto de la ciudad una víctima destinada al sacrificio. El mas insignificante encuentro llenaba de inquietud á los Romanos; una palabra proferida por casualidad esparcía la turbación en sus ánimos; entónces, después de haber besado el anular, tocábanse detrás de la oreja derecha la parte llamada el sitio de Nemésis, y que se reputaba por el asiento de la memoria. Legiones enteras se llenaban de terror á la vista de una liebre huyendo por el campo.

TITO LIVIO. — MONTESQUIEU. — Viaje de Policleto, t. I, 489.

TEUTATES.

Era un talisman de efecto infalible para alejar enfermedades y toda especie de desgracias, un fragmento del huevo sagrado, recogido por los sacerdotes en el momento en que las serpientes, después de haberlo formado con su saliva, lo levantaban en el aire y lo mantenían suspendido con sus silbidos; mas como las serpientes no dejaban de perseguir al raptor, cuidaba este de tener cerca de sí, en el momento de efectuar se designio, un ligero caballo en el cual huía.

CHINIAC, Religión de los Galos, 30. — PLINIO, Hist. nat., 29, 3.

ODIN.

Se creían protegidos contra la desgracia lle-

vando hojas del bosque sagrado que circula el templo de Upsal.

MALLEY, Introd. á la Hist. de Dinamarca, p. 83.

MANCO-CAPAC.

Cuando el Inca estaba enfermo, se confesaba con el Sol y se arrojaba después en la corriente de un río diciendo: « Recibe los pecados que he confesado al Sol y llévalos al mar. » Todos los Peruanos seguían su ejemplo y hacían á Dios la confesión de sus culpas.

Cerem. relig., t. VI, 189. — Acosta en Párcas, 232.

VITZLIPUTZLI.

Pretendían que los pedazos de las estatuas de los dioses eran un preservativo contra las enfermedades y todo género de peligros. Al concluir el mes de mayo, los sacerdotes consagraban la parte destinada á formar la estatua de Vitzliputzli, distribuyendo una parte de ella á la asamblea de los fieles.

Párcas, Conquista de Méjico, 156.

VIRGINIANOS.

Una de sus prácticas religiosas consiste en arrojar al fuego el primer bocado de lo que comen.

Cerem. religiosas, t. VI, p. 113.

CANADIENSES.

Sus mujeres dirigen oraciones al Sol cuando despunta, mostrándole al mismo tiempo sus hijos: cuando se pone, salen de la aldea los guerreros para bailar el baile del grande Espíritu.

Cerem. religiosas, 83.

MOISES.

La circuncisión fué para los Hebreos un deber y una señal religiosa. Practicábase en lo interior de las casas sin ninguna ceremonia y sin la intervención de los sacerdotes, aun cuando había en las sinagogas hombres á quienes estaba confiado este cuidado. En el momento en que un niño era circuncidado, se le daba nombre. Otras dos prácticas de los Hebreos eran dejar inculta la tierra cada siete y cada cincuenta años. En el borde de sus ropajes debían usar franjas, en las cuales llevaban escritos pasajes de los libros santos, que recordaban los milagros que en su favor se habían hecho, la

existencia de Dios, su unidad, las recompensas del bien y el castigo del mal.

PASTORET, Moises, p. 70, 72, 228. — Catec. del culto hebráico, p. 36.

JESUCRISTO.

Las peregrinaciones á los sepulcros de los santos, el respeto á sus imágenes y reliquias, las cofradías formadas bajo sus auspicios, son consecuencias legítimas de este principio admitido por la Iglesia: es útil rogar á los santos.

BOSSUET, Exposición y Catec. romano, part. IV.

MAHOMA.

El Corán recomienda á los creyentes la peregrinación á la Meca, la visita á los montes de Sofa y de Meroe, el ayuno del ramadan, la lectura de los libros santos, las diez y siete posturas ante Dios que deben repetirse cada día, las abluciones prescritas por la ley y la atención de volverse hácia la Meca al orar. La circuncisión no es obligatoria para los musulmanes.

Corán, cap. de la Vaca, del Timido. — PASTORET, 286.

FOCIO.

No proscribieron las prácticas de devoción instituidas por la Iglesia Latina, pero las modificaron. Prohiben, por ejemplo, el uso de instrumentos músicos en las iglesias, creen mas respetables las imágenes cuanto mas antiguas son, y no tocan las campanas durante las tempestades.

CAUCES, Hist. de las herejías griegas, XII. — PERRIN, Historia de Rusia, I, 34, 34.

LUTERO.

Conviene recordar que los actos exteriores referentes á la religion son medios solo para adherirnos á ella, pero no son la religion misma.

Catec. luterano, p. 110.

GALVINO.

No debemos recurrir á la mediación de la Virgen y de los santos, como se practica en la Iglesia Romana; por lo que se condenan implícitamente las peregrinaciones á las tumbas de los santos, la fe en la virtud de las reliquias y las prácticas de devoción que son su consecuencia.

Catec. calvin., p. 121.

GRAMMER.

No admitiendo la Iglesia Anglicana como principio el respeto y el culto de las imágenes, condena por consiguiente la creencia en los efectos de las reliquias de los santos, en las peregrinaciones y en las prácticas de igual género.

Sinodo, 1562, XXII, XXXIV.

TABLA XIX.

SACERDOCIO.

BRAMA.

La religion pone á la cabeza de la sociedad la casta sacerdotal. Los bramanes, dicen los Indios, nacieron de la cabeza de Brama y son sus hijos predilectos; solo á ellos pertenece el conocimiento de las cosas santas; son los únicos que pueden leer los Vedas y ofrecer sacrificios, enseñar la religion y apropiarse las limosnas depositadas en los templos; sus tierras están exentas de impuestos y no deben nada á los operarios que emplean. La dignidad de gran sacerdote es hereditaria en su familia; no puede casarse, salir de la pagoda, ni mostrarse al público mas que una vez al año. Hónrasele como á un dios, pero es responsable de las plagas que afligen á la tierra, y cuando las calamidades públicas se extienden, está obligado, para hacerlas cesar, á precipitarse de lo alto de la pagoda.

DUBOIS, t. I, 124, 234, 238, 239, 240. — SONNERAT, t. II, 47.

FO.

El príncipe es el jefe supremo de la religion y los sacerdotes y bonzos no gozan de ningún privilegio; sin embargo, es un deber religioso el tratarlos bien, fabricarles monasterios y proveerles de lo necesario. Los bonzos de Fo no se casan; el *dalai-lama* es á los ojos de los Tártaros el vicario y sucesor de Fo y lo creen inmortal.

GUIGNES, t. 348. — GROSIER, 585. — Reflexiones sobre las cost., t. I, 135.

CONFUCIO.

El emperador es el jefe de la sociedad religiosa, así como de la política; pero tiene á sus inmediatas órdenes un pontífice subalterno, encargado del culto. Exigese de él una extremada pureza, debiendo ser, no solo irreprochable sino respetado por sus virtudes.

Scin-King, 4, 49, 171. — PASTORET, 144. — GUIGNES, II, 308.

ZOROASTRO.

La jerarquía sacerdotal tenía tres grados: los *moghs* ó magos, los *mobeds* ó prelados y el *mobed-mubedan* ó jefe del culto, que confiaba á prelados el cargo de conferir el sacerdocio á los mas dignos de entre los magos. El supremo pontífice debía ser á la vez el mas docto y virtuoso de los sacerdotes y en algunos casos le llamaban *desturan-destur*; pero su autoridad desde la decadencia del imperio persa es puramente espiritual: los sacerdotes á quienes gobernaba reunían el ejercicio de la magistratura al sacerdocio. Pertenece el diezmo de las rentas de los ciudadanos, y segun parece tienen igualmente derecho á él los *moghs* ó *mobeds*. De los ministros del culto se exige infinita pureza, vastos conocimientos y la promesa de abstenerse de trabajos manuales.

Vendidad-Saddé, 11. — HYDE, 30. — ANQUETIL, Compendio, 356. — IZACHNES, 10.

OSÍRIS.

Los sacerdotes formaban en Egipto la primera casta de la nación, á la cual dominaban con la superioridad de la ciencia, de la condicion social y de las riquezas. Investidos del poder de hacer y aplicar las leyes, tenían tambien el de elegir á los reyes y regular su conducta; las clases inferiores, á las cuales arrendaban las tierras de los templos, les suministraban su alimento. Solo ellos poseían el derecho de instruir, de profesar la medicina y de ofrecer los sacrificios; pero tambien la religion les condenaba á austeras privaciones y su vida entera trascurre de un modo siempre uniforme. Debían bañarse dos veces de dia y dos de noche, y observar completa templanza; el pescado les estaba vedado; se les fijaba la medida del vino que podían beber; no llevaban mas que vestidos de lino y calzado de biblos, y estaban sometidas á formas prescritas las menores particularidades de su vida. Á la cabeza de ellos iba el *cantor*, llevando los símbolos de la música; detras de él venía el *horóscopo* con un reloj en la mano, y la palma símbolo de la astrología; despues el *escriba* sagrado con tinta y un palillo para escribir; á estos seguía el *estolista*, que llevaba en la mano el brazo de la justicia y la copa para las libaciones; detras de todos los demas marchaba el *profeta*, llevando en los pliegues de su ropaje la urna sagrada; seguían inmediatamente los que llevaban los panes, y por fin venían los últimos los *pastóforos*, cargados de instrumentos de medicina y cirugía.

GUIGNAUT. — CREUZER, t. I, 798; t. II, 791, 794.

ORFEO.

Los sacerdotes entre los antiguos Griegos no

formaban una corporacion particular é independiente; por el contrario, no habia entre los sacerdotes de un templo y los de otro relacion alguna; sus privilegios eran simplemente honoríficos. Sus rentas consistían en una parte de ciertas multas y confiscaciones, en las ofrendas del pueblo y en un tributo sacado de los despojos de los enemigos: sus cargos eran arreglar el órden de los ritos, adornar los lugares santos, inmolar las víctimas y sacar presagios del examen de sus intestinos. El gran sacerdote era el jefe; el sacrificador, los arúspices y los heraldos formaban órdenes aparte, siendo todos elegidos por los magistrados ó por el pueblo.

Anacársis, II, 343, 350, 351.

NUMA.

Roma habia hecho del sacerdocio un cargo civil. Las dignidades de augur y sumo pontífice pertenecían á la magistratura. Los que de ellas estaban investidos eran miembros del Senado, y por lo tanto no tenían intereses diversos de los de este cuerpo: podían por consiguiente disolver los comicios, anular los actos públicos é impedir las mas importantes empresas con estas palabras: *para otro dia*. Tenían el derecho de destituir á los magistrados nombrados con omision de las formas religiosas; derogar las leyes dictadas sin las ceremonias que los ritos sagrados requerían; pero de un ilimitado poder en cuanto á los particulares, pasaban á una completa servidumbre respecto del Senado, el cual podía imponerles la inaccion y el silencio. Seguían á ellos los augures, cuyas personas eran sagradas; los arúspices encargados, como aquellos, de la adivinacion; los *deceviros* sagrados, que interpretaban los libros sibilinos; los hermanos *ambarvales*, que presidían á las ceremonias instituidas para obtener la fertilidad de los campos; los *feciales*, que hacían las declaraciones de guerra y componían los tratados de paz.

MONTESQUIEU, Grandeza y decadencia de los Romanos; De la política de los Romanos en la religion. — POIRSON, I, 34. — Viaje de Policiclo, t. I, p. 159.

TEUTÁTES.

Los druidas formaban la primera corporacion del Estado, compuesta de *vaces* ó depositarios de los dogmas, de bardos ó cantores religiosos, y de *eubagos* ó sacrificadores. El gran sacerdote, que era su jefe, no podia ser elegido mas que por ellos. El poder de los sacerdotes en las Galias era como el de los mismos en Egipto ó el de los *bramanes* en el Indostan.

CHINIAC, 13, 14, 7, 15. — CÉSAR, lib. V, VI.

ODIN.

Los sacerdotes eran descendientes de una fa-

milia reputada santa, llamada la raza de Bor ó de los hijos de Dios: su poder era inmenso, y en nombre del Cielo podían pedir la sangre de los mismos reyes; sus cargos eran: inmolar víctimas, consultar el porvenir y cantar á los héroes.

MALLET, Introd. á la Hist. de Dinamarca, 89.

MANCO-CAPAC.

Los sacerdotes del Sol debían descender de sangre real, cuyos mismos individuos tenían el título de *Incas*. El templo del Sol era su habitacion, y sus muchos privilegios y su santidad les conciliaban el respeto del pueblo.

FED. BERNARD., Cerem. religiosas, t. VI, p. 190.

VITZLIPUTZLI.

La consagracion de los sacerdotes consistía en ungirles de piés á cabeza con una especie de perfume; el sacerdocio de *Vitzliputzli* era hereditario; electivo el de los dioses, cuyos ministros vivían de los presentes hechos á los ídolos. La religion les imponía el deber de ayunar á menudo, abstenerse de licores fuertes, y consagrar á la oracion una parte de la noche. Muchos llevaban el celo de la castidad hasta hacerse eunucos.

Cerem. religiosas, 155, 152. — GARCILASO DE LA VEGA, Historia del Perú. — Dic. de los cultos, art. Sacerdotes.

MOISES.

Un pontífice y algunos levitas formaban la jerarquía sagrada, en la que era hereditaria la dignidad de pontífice. Toda la tribu de Levi estaba exclusivamente encargada del servicio de los altares, debiendo cada uno de sus miembros, ántes de entrar á ejercer las funciones, purificarse y recibir las instrucciones del sumo pontífice. De todos ellos se exigía extremada pureza; pero sin que el matrimonio les fuese prohibido, ni tampoco el ejercicio de la magistratura. Sus privilegios eran en gran número, vasto su poder y estaba asegurada su manutencion. Á ellos solos pertenecían la instruccion religiosa, el diezmo de todos los bienes sin excepcion, las primicias, las oblaciones de los particulares, el resto de las ofrendas por el pecado y la restitucion de las cosas de dueño incierto.

PASTORET, 87 y siguientes.

JESUCRISTO.

Véase la tabla de los Sacramentos, art. ord. sac. Los oficios de *hostiario*, *lector*, *exor-*

cista, *acólito*, *subdiácono*, *diácono* y *sacerdote* denotan los diversos grados de la jerarquía sacerdotal en la Iglesia Católica. Superior al sacerdote es el obispo, que tiene por jefe al arzobispo; seguían luego los patriarcas, teniendo todos estos ministros de la religion al papa ó sumo pontífice por cabeza, el cual rige la Iglesia universal en calidad de vicario de Jesucristo. Á él pertenece la convocacion y presidencia de los concilios ecuménicos, y el nombramiento de los obispos y cardenales, en quienes reside hoy dia la facultad de nombrar su sucesor. La Iglesia Griega cismática no reconoce la autoridad del papa, por lo que los arzobispos tienen por superiores á los metropolitanos, los cuales están sujetos al autócrata ruso. No está mas reconocida esta autoridad en la Iglesia Anglicana, en la cual los obispos son nombrados por el poder temporal. Las iglesias reformadas de Augsburgo y de Ginebra no tienen mas jefes que los pastores elegidos por los fieles y reconocidos por el poder político.

Catec. del Conc. trid., p. 28, 29 y sig. — PERRIN, Historia de Rusia, t. I, p. 40. — HUME, BURNE, t. II. — Catec. calvin., 169. — Catec. luter., 65.

MAHOMA.

La religion de los mahometanos consagra la union de la magistratura con el sacerdocio y su jurisprudencia canónica en nada se diferencia de la civil. Mahoma y los primeros califas que le sucedieron fueron pontífices y monarcas al mismo tiempo; pero hoy dia la autoridad está dividida. El *muftí*, bajo la vigilancia del sultan, es el jefe de la sociedad religiosa: sometidos á su autoridad están los ministros de los templos reales, siguen luego los *imanes*, despues de los cuales están los que dirigen las ceremonias y cantan himnos. El clero musulman tiene derecho al diezmo de todas las rentas públicas.

BOBOVIUS, 263. — CHARDIN, VI. — PASTORET, 272.

TABLA XX.

EL TEMPLO.

BRAMA.

Los templos se erigen sobre montañas ó á orillas de los rios, y la entrada de las grandes pagodas está abierta al traves de una elevada pirámide maciza, que va disminuyendo y termina en forma de *média luna*. Esta puerta mira al Oriente, y en medio del patio se alza una especie de fanal sostenido por un inmenso pedestal, formado por cuatro columnas y abierto á los cuatro vientos. Hállase allí la estatua de un buey recostado sobre el vientre, ó la imagen del *lingam*. En cuanto al templo en sí mismo, la falta de ventanas, la poca altura de los techos, el olor de la manteca quemada y de

las carnes tostadas lo hacen inhabitable. La pagoda de Jagrenat se considera como la mas antigua de todas, y mientras se celebran sacrificios en ella, el pueblo permanece fuera con las manos juntas, y las bayaderas cantan las alabanzas de los dioses, bailando al son de varios instrumentos músicos.

DUBOIS, II, 343. *Sennerat*, II, 47.

FO.

Los templos están siempre abiertos y en medio de su recinto hay una mesa cargada de flores, rodeada de hachas que arden continuamente. Por lo regular el dios Fo está representado sentado sobre una flor de ninfea. Hay templos que contienen hasta quinientas estatuas, y á ellos se llama á los fieles á la oracion al son de campana ó por el estrépito del tambor.

GUIGNES, t. II, 361.

CONFUCIO.

El lugar ordinario de los sacrificios era antiguamente un monte, no ofreciéndose en ningun otro paraje mas que en ellos el sacrificio que se dedicaba al Espíritu de los cielos. Á este fin se construyeron mas tarde templetos particulares, y los reyes que no podian trasladarse á ellos los construyeron en sus propios palacios.

PASTORET, 139. — *Discurso preliminar al Sciú-King*, 191.

ZOROASTRO.

El templo ó *derhimer* es llamado por los Parsos la puerta de misericordia y el lugar de justicia. Mantienen en él un fuego perpétuo y todo cuanto contiene debe ser de piedra ó de metal. Los sacerdotes deben ir á media noche con objeto de celebrar ocho diferentes oficios, tres de los cuales son de rigurosa obligacion.

Zend-Avesta. — ANQUETIL, *Comp. razonado*.

OSÍRIS.

El templo de Isis era de forma oval, como símbolo del huevo del mundo. Encima del pórtico habia la siguiente inscripcion: *Á la diosa que es una y que es todo*. Su altar era un obelisco de pórfido cubierto de jeroglíficos que contenian el arcano de la religion. La cúspide de este obelisco representaba tres nubes que parecian reunirse en un punto, y sobre este, un poco mas arriba, habia un árbol que nacia del fondo de un estanque, teniendo en sus ramas un halcon que tocaba las nubes. Al lado del árbol habia un globo del cual salia una serpiente, debajo un cocodrilo sin lengua, que se ocultaba en las aguas de un abismo, mientras

que una esfinge se deslizaba por su superficie. Al otro lado hallábase la estatua de Harpócrates. Dios, dicen los sacerdotes, es incomprensible, y por eso lo pintamos con nubes, adorándolo como á benéfico, inteligente y poderoso, bajo el nombre de Osiris, Isis y Horo. El halcon de penetrante mirada es la imágen de la inteligencia, como tambien la serpiente con alas. El cocodrilo sin lengua representa á Osiris ó el poder misterioso, que en silencio produce y alimenta á todos los seres; la esfinge, animal medio hombre y medio serpiente, es el símbolo de la fuerza, y el globo significa la invisible unidad sin principio ni fin. Teniendo la diosa Isis estas palabras á sus piés: « Yo soy todo lo que fué, todo lo que es y todo lo que será, y nadie ha alzado nunca el velo que me cubre, » nos enseña que la naturaleza entera no es mas que el velo que oculta á la Divinidad. Finalmente, la estatua de Harpócrates significa que no se debe hablar de la esencia incomprensible de Isis.

CREUZER, *Symbol.*, part. II, art. Egipto, notas.

ORFEO.

Los Griegos, tomando de los Egipcios el diseño y forma de sus templos, les dieron sin embargo mas bellas proporciones. Tenian la forma de cuadrilongos, al rededor de los cuales se elevaban pórticos adornados de columnas y sobre ellas cornisas que sostenian frontones. En el vestibulo habia vasos de agua lustral y altares dedicados á los sacrificios, y en la parte interior del templo, veíase la estatua de la divinidad con las ofrendas que la piedad le consagraba. Este santuario solo recibia luz por la puerta, iluminándose algunas veces por medio de lámparas.

Anacársis, t. II, 21, 223, 224, 488.

NUMA.

Durante los ciento sesenta primeros años, no se vieron en los templos estatuas ni imágenes, y el mismo Paladion no se exponia á las miradas públicas. Numa dió al templo de Vesta la forma redonda como para representar el universo, en cuyo centro colocan los pitagóricos el fuego que llaman Vesta, esto es, la unidad. El dios Conso, es decir, oculto, tenia por templo un subterráneo, para indicar que una providencia invisible preside á las cosas humanas. El mas antiguo de los templos romanos era el de Júpiter Feretrio, donde se consagraban los despojos ópimos. La estatua erigida en el de Jano tenia una cabeza y dos caras como para mirar á un mismo tiempo lo pasado y lo futuro; en el de Saturno, dios de la fidelidad, se conservaban los estandartes de las legiones. Á Júpiter Capitolino se dedicaba el mas magnífico

de todos los templos y el de Vénus estaba fuera de las murallas. Todos estos edificios estaban aislados y colocados sobre alturas.

COYER, *Relig. de los Romanos*, 209. — *Viaje de Policeto*, 149.

TEUTATES.

Los druidas no tenian mas templos que los bosques, y hubieran creido menoscabar el concepto que debian formar de la inmensidad de Dios, si hubiesen limitado el ejercicio de su culto al recinto de un edificio. Entre los Galos no hubo templos hasta mucho despues de la invasion de los Romanos, cuando la religion nacional mezclándose con la romana, sufrió alguna alteracion.

CHINIAC, 20, 39. — CÉSAR. — ESTRABON. — CREUZER, t. I, *Introd.*, 81.

ODIN.

La religion prohibia representar la Divinidad bajo forma corpórea y encerrarla en un templo. Solo se debia adorar en lo mas espeso de los bosques, en donde tres piedras que sostenian á otra formaban el altar de los sacrificios. La religion, que fué gradualmente sufriendo alteraciones, toleró despues los templos, siendo de todos el mas célebre el de Upsal, cuyo techo estaba rodeado por una inmensa cadena de oro.

MAYLET, *Introd. á la Historia de Dinamarca*, 48, 78, 79.

MANCO-CAPAC.

Los templos del Sol eran de inconcebible magnificencia. Sus paredes de oro, así como el techo y las puertas, y en medio estaba la imágen del Sol, rodeada de llamas y rayos.

GARCILASO. — BERNARD, *Ceremonias religiosas*, t. VI, 190.

VITZLIPUTZLI.

Encima de la plataforma del primer templo habia una azotea con árboles unidos unos á otros por medio de perchas, en las cuales habia ensartados cráneos humanos en igual cantidad en cada una de ellas. Las puertas del recinto principal del templo estaban abiertas á los cuatro vientos, y en medio de cada uno de los edificios alzabase una pirámide de donde se precipitaban las víctimas humanas despues de haberles arrancado el corazon.

Ceremonias religiosas, 143, 148.

MOISES.

Permitió Dios al principio que se le ofreciesen sacrificios en las alturas, como se ve por

la órden que dió á Jacob de trasladarse á Betel; y posteriormente mandó á los hijos de Israel que le erigiesen un santuario ó tabernáculo movible que contenia el arca de la alianza. Desde el reinado de Salomon el templo de Jerusalem llegó á ser el lugar de los sacrificios, debiendo arder en él constantemente el fuego. La parte del edificio llamada el Santo de los santos contenia las tablas de la ley, los panes de proposicion, el candelabro de oro con siete mecheros y el arca santa: el sumo sacerdote solo podia entrar una vez al año en aquel recinto. En la parte exterior habia un vaso de cobre destinado á las purificaciones. (El Santo de los santos contenia solamente el arca de la alianza, dentro de la cual estaban las tablas de la ley, y un vaso con maná del desierto. Los panes de proposicion, el candelabro y la mesa en que estaban estos panes, se hallaban en la parte exterior del velo que separaba el Santo de los santos, porque ¿cómo hubiera podido encenderse todos los días el candelabro si hubiese estado en el Santo de los santos donde solo una vez al año entraba el sumo sacerdote? Por consiguiente, el vaso de cobre estaba en la parte exterior, y era tan grande en tiempo de Salomon que se le llamaba *mar de bronce C.*)

Génesis, 35. — *Éxodo*, 25. — *Levit.*, 6. — JOSEFO. — *Antigüedades judaicas*.

JESUCRISTO.

Los templos cristianos tienen ordinariamente la forma de una cruz; en muchos pueblos pequeños la parte exterior del recinto está rodeada de árboles, y el edificio se levantaba en medio del recinto destinado á los sepulcros. (Las nuevas leyes sanitarias alejan el sitio de putrefaccion del de las oraciones, C.) Las antiguas iglesias estaban precedidas de un patio rodeado de galerías cubiertas, en las cuales se detenian los pobres; en medio del patio habia fuentes para lavarse las manos y el rostro antes de la oracion, á cuyas fuentes sucedieron mas tarde las pilas. Á la entrada de la basilica estaba el bautisterio, en el fondo la sacristía: por los lados habia dispuestas algunas celdas, que despues llegaron á ser capillas, y dos filas de columnas dividian el interior del edificio en tres naves. Hacia el fondo, á Oriente, estaba el altar edificado sobre la tumba de un santo, detras del cual se hallaba el santuario; la parte delantera del altar, circuida de una balaustrada, formaba el coro; á la entrada de este se elevaba la tribuna, y las paredes, cubiertas de pinturas, representaban los mas bellos pasajes de la historia sagrada. La Iglesia gustaba de representarse las tinieblas de las catacumbas; de aquí sus subterráneos, como imágen de su catolicismo. Adoptó la columna griega, el arco romano, la flecha del obelisco egipcio: sus ángeles derechos sobre los pináculos parecian

llamar á la oracion hácia los cuatro vientos, como lo hace el iman sobre los minaretes, al paso que las pilastras con sus bóvedas dentadas recuerdan el puente agudo de los Persas.

FLEURY, *Diccionario de los cultos*, t. II, p. 159. — MICHELET, *Historia de Francia*, t. II, 670.

MAHOMA.

La Meca es para los musulmanes lo que Jerusalen para los Judíos y Roma para los Católicos. Su templo es el centro del culto. Dios la eligió por su morada predilecta; es para la penitencia asilo seguro. Está fabricado sobre la montaña en que dicen que Abraham se preparó á inmolar á su hijo Isaac. Todos los musulmanes deben visitarlo una vez en la vida si les es posible. Las mezquitas ordinarias están destinadas á reunir á los creyentes para la celebracion del culto, y los sacerdotes se colocan en lo alto de sus pórticos para anunciar las ceremonias sagradas y las horas de la oracion.

Coran, cap. de la Vaca, de la raza de Joaquin, de los Limbos. — *Catec. musulman.*

TABLA XXI.

CEREMONIAS RELIGIOSAS RELATIVAS AL NACIMIENTO.

BRAMA.

Apénas nace un niño los bracmanes van á casa de los padres á hacer lustraciones: se lavan en el Ganges, y el niño despues de lavado es colocado desnudo sobre esteras. El día décimo se reúne la familia para ponerle nombre, que por lo regular es el de algun dewta ó genio, que desde aquel momento es su protector y su ángel custodio. Á los cuatro meses los hijos de los bracmanes son ofrecidos al Sol, cortándose el pelo en forma de corona para imitar el disco de aquel astro.

DE MARES, *Historia de la India*, t. I, p. 492; t. III, p. 188.

FO.

Cuando una mujer está en cinta, va á saludar al genio que preside al hogar doméstico, implorando su proteccion para sí y para su hijo.

Cerem. religiosas, VII, 110.

CONFUCIO.

Cuando está en cinta una mujer, se traslada á la sala de sus ascendientes, en donde le leen la siguiente oracion: « Esta mujer va á dar á luz un niño; os lo comunico, nobles espíritus, pidiéndoos para ella un parto feliz. » Algun

tiempo despues del nacimiento el niño es llevado al mismo sitio para ser presentado á sus ascendientes.

Cerem. religiosas, t. VII, 289. — PÚCHAS.

ZOROASTRO.

Cuando nace el niño, la madre va á buscar perahom, esto es, zumo del árbol llamado hom, á casa de un mobed (sacerdote); en este zumo empapa un poco de algodón, que exprime en la boca del niño, despues de lo cual le da de mamar, se le lava, se saca su horóscopo y se le da nombre.

ANQUETIL, *Compendio*, t. III, 551.

OSÍRIS.

Era deber religioso el circuncidar al recién nacido, mas esta obligacion quedó despues limitada á la casta de los sacerdotes.

CLEMENTE ALEJ. — *Reflexiones sobre las costumbres*, t. I.

ORFEO.

Al nacer un niño se fija en la puerta de su casa una corona de olivo, símbolo de la agricultura, y si es hembra, en vez de la corona se pone una faja de lana. Despues de haber lavado al niño con agua tibia, se pone en uno de aquellos canastillos de mimbrés que sirven para cribar el trigo, lo cual es presagio de opulencia.

Anacársis, t. III, p. 3.

NUMA.

Despues del nacimiento de un niño, algunas mujeres se apresuran á erigir un altar á la diosa *Natio*, otras lo adornan de guirnaldas de adormideras, símbolo de la reproduccion de los seres. El recién nacido es colocado á los piés de su padre, que posee el derecho de quitarle ó conservarle la vida: despues se presenta á los amigos ó criados. Al día siguiente, para hacer constar el nacimiento se deposita una moneda en el templo de Juno-Lucina y al día nono es inscrito en los registros de la tribu y se le da su primer nombre.

Viaje de Policleto, t. II, 389.

TEUTÁTES.

En los primeros años se deja á los niños desnudos y sucios; no se les confía á criadas, sino que sus propias madres los alimentan.

TÁCITO, *Cost. de los Germanos*, XX.

ODIN.

Al nacer un niño se grababan en las hojas de un árbol las runas destinadas á conseguirle la proteccion de los dioses.

MALLET, *Introd. á la Hist. de Dinamarca*.

MANCO-CAPAC.

Al nacer lavaban al niño con agua fria y recibía nombre. El hijo de un Inca solo recibía el suyo al cabo de dos años, cortándole entonces por primera vez el cabello.

Cerem. religiosas, t. VI, 133.

VIZTLIPUTZLI.

Los recién nacidos eran llevados al templo y se les ponía una espada en la mano si eran nobles, la cual se sustituía con un puñal si eran artesanos. Se les sacaban algunas gotas de sangre de las orejas y de las partes sexuales; despues se les bañaba, y tres niños de tres años pronunciaban su nombre.

Cerem. religiosas, 106.

VIRGINIANOS.

Limitáanse á arrojar á sus recién nacidos en agua fria.

Cerem. religiosas, 78.

CANADIENSES.

Las mujeres, despues de haber lavado al niño, lo atan á una mesa y lo envuelven en una piel de castor sin ponerle fajas ni almohada.

Cerem. religiosas, t. VII, 15.

MOISES.

El padre del niño debe circuncidarlo ocho días despues del nacimiento y enseñarle á leer y escribir casi al salir de la cuna. El primogénito recibe el nombre del padre, los demas el de la madre. (No sé de dónde se ha sacado esto, ni encuentro en los libros hebreos cosa que lo compruebe. C.)

PASTORET, *Moises*, 70, 489.

JESUCRISTO.

El recién nacido es presentado á la Iglesia para recibir el bautismo, bajo la religiosa proteccion de un padrino y de una madrina, por

cuyos labios promete vivir en la fe católica. El sacerdote, despues de haberle impuesto las manos para comunicarle los dones del Espíritu Santo, le pone un grano de sal en la boca, como símbolo de la inteligencia, tocándole las orejas con saliva diciendo: « Abrios á la palabra divina. » Las varias unciones que siguen anuncian al cristiano que, semejante al atleta, debe armarse de fortaleza. La aspersion (en algunos ritos, como en el Ambrosiano, se sumerge en el agua la cabeza del niño; en otros se le derrama esta sobre la cabeza. C.) ó el bautismo propiamente dicho es un símbolo de purificacion.

Catec. ritual de Alet. — Cerem. relig., t. II, 92.

MAHOMA.

La circuncision se considera por los mahometanos como una purificacion moral; pero no la juzgan indispensable, ni el Coran hace de ella mencion alguna. El niño debe ser amamantado durante dos años y no puede ser destetado sin el consentimiento paterno.

PASTORET, 286, 293.

FOCIO.

Se administra el bautismo á los niños por inmersión. El sacerdote, despues de haberlo bendecido, lo levanta y lo presenta á la imágen de la Virgen, haciendo sobre él varias veces la señal de la cruz; despues lo sumerge tres veces en la pila, sopla sobre su cabeza como para arrojar de ella al espíritu maligno, mientras que los padres esparcen flores odoríferas al rededor. La ceremonia concluye con una cuadruple unción hecha sobre la frente, el pecho, las orejas y los riñones.

Ceremonias religiosas, t. III, 113. — PERRIN, *Historia de Rusia*, t. I, 46.

LUTERO.

Los luteranos abandonaron en las ceremonias del bautizo la costumbre de soplar sobre el niño y ponerle sal en la boca; pero conservaron el exorcismo y las señales de la cruz. Quieren que el formulario del bautismo sea en lengua vulgar, á fin de que los padrinos y las madrinas sepan qué obligaciones contraen.

Ceremonias religiosas, 367. — *Catecismo polaco*, 70.

CALVINO.

El bautizo de un niño debe ser público y precedido de la lectura del formulario que indica sus ceremonias, las cuales consisten en una oracion, en la amonestacion hecha al padrino y á la madrina de obligarse por el infante